

Nombre: Casa de Fogueros los Morrones

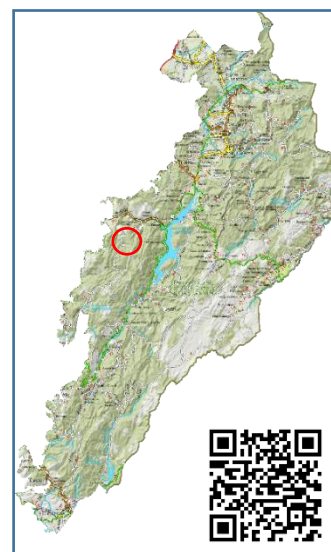
ECF Nº: 27

Recorrido temático

06

A

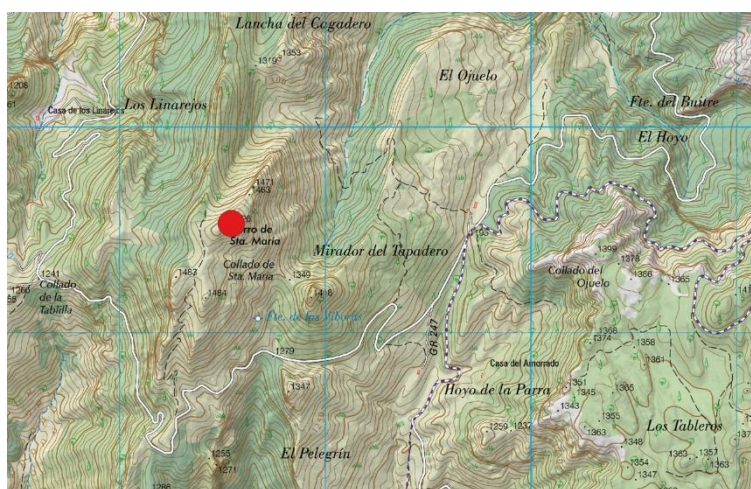
DESCRIPCIÓN GENERAL



TITULAR	Junta de Andalucía
ESTADO ACTUAL	El elemento presenta un estado de conservación bueno.
USO	La casa de fogueros cumple con su función de vigilancia de incendios.
CRONOLOGÍA	
RECOMENDACIONES	El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo

B

LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Infatoraf

MONTE Villas Mancomunidades

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

El Tranco

COORDENADAS

38.12357

-2.90253

Otros elementos cercanos

30, 41

ACCESO	Se llega por la carretera transversal de las Villas que une las poblaciones de Santo Tomé y El Tranco a través de la Sierra de Las Villas. Al elemento se accede siguiendo una pista que sale del Collado del Ojuelo en dirección oeste.
ACCESIBILIDAD	Desde el final de la pista forestal, quedan 200 m de sendero hasta el ECF.

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

La mayoría de las casas de fogueros presentan una misma estructura constructiva, con una única habitación de planta rectangular, varias ventanas abiertas a todo alrededor y un tejado curvado de hormigón, generalmente, impermeabilizado mediante una pintura antigoteras de color rojo. Como elemento distintivo, la casa de los Morrones de Santa María presenta una característica chimenea cilíndrica de piedra vista en el tejado.

Los incendios forestales se inician como la lumbre en la chimenea, con una llama débil que gana intensidad a medida que el fuego va generando más calor. Hay, por tanto, una ventana de oportunidad durante la que el incendio se puede apagar antes de que adquiera una fuerza incontrolable. El primer objetivo de todos los sistemas de extinción de incendios es, consecuentemente, localizar el incendio en el menor tiempo posible y, para esto, las casas de fogueros son esenciales.

Las primeras casas de fogueros comenzaron a instalarse a principios del siglo XX, siempre en lo alto de atalayas naturales para cubrir la mayor extensión de terreno posible. En caso de detectar un incendio, el vigilante realizaba señales visibles o acústicas (las cuernas eran populares y siempre se podía vocear la alarma) o corría hacia la casa forestal. Según la planificación realizada por el ingeniero de montes Enrique Mackay, las casetas de fogueros estaban siempre a menos de 2 km de distancia de una casa forestal. Esta última disponía de un teléfono de manivela para avisar y poner en marcha el dispositivo de extinción.

El teléfono de cada casa forestal estaba conectado al de otra por medio de un hilo de cobre. De esta manera, los mensajes telefónicos debían saltar de casa en casa hasta que llegaban a su destino para surtir efecto. Por los montes del Parque Natural, todavía se ven aisladores de vidrio o porcelana clavados en el tronco de los árboles (ver fotografía de más arriba), que formaron parte del tendido de hilos de cobre telefónicos y, consecuentemente, constituyen un elemento más de la cultura forestal.



D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

Recuerdos para la que escribe.

El teléfono de las casas forestales servía, en primer lugar, al trabajo de los guardas forestales y de la Administración Forestal, pero también se utilizaba para transmitir recados personales entre los guardas y sus familias y, obviamente, para solicitar ayuda en caso de emergencia. Para esto último, los teléfonos de las casas forestales estuvieron siempre disponibles para todos los habitantes de la sierra.

No obstante, el medio de comunicación más habitual durante la primera mitad del siglo XX fue el correo postal. Las cartas eran el modo de comunicar con los familiares que habían emigrado o con los hijos que habían partido para realizar el servicio militar, la dificultad era que pocos sabían escribir. Algunos de los que sí sabían, se ganaban unas perras transcribiendo al papel las palabras que les dictaban los interesados, pero, claro, era muy difícil dictar a un escribiente una carta de amor.

Para no sonrojarse, una muchacha analfabeta pidió a otra, que era vecina suya y sí sabía escribir, que le hiciera de escribiente para cartearse con el novio, que estaba trabajando temporalmente de hachero en un lugar lejano. El muchacho comenzó a terminar sus cartas con la frase: “Recuerdos para la que escribe” a lo que la escribiente respondía, por educación: “recuerdos para ti”. Pero a estas se añadieron otras frases y, cuando finalmente hubo boda, los dos contrayentes firmaron de su puño y letra, porque los dos sabían leer y escribir.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Parra F. (2008). Vida y peripecias de un guarda forestal y su familia en la Sierra Cazorla. Ediciones Rufino Nieto.